

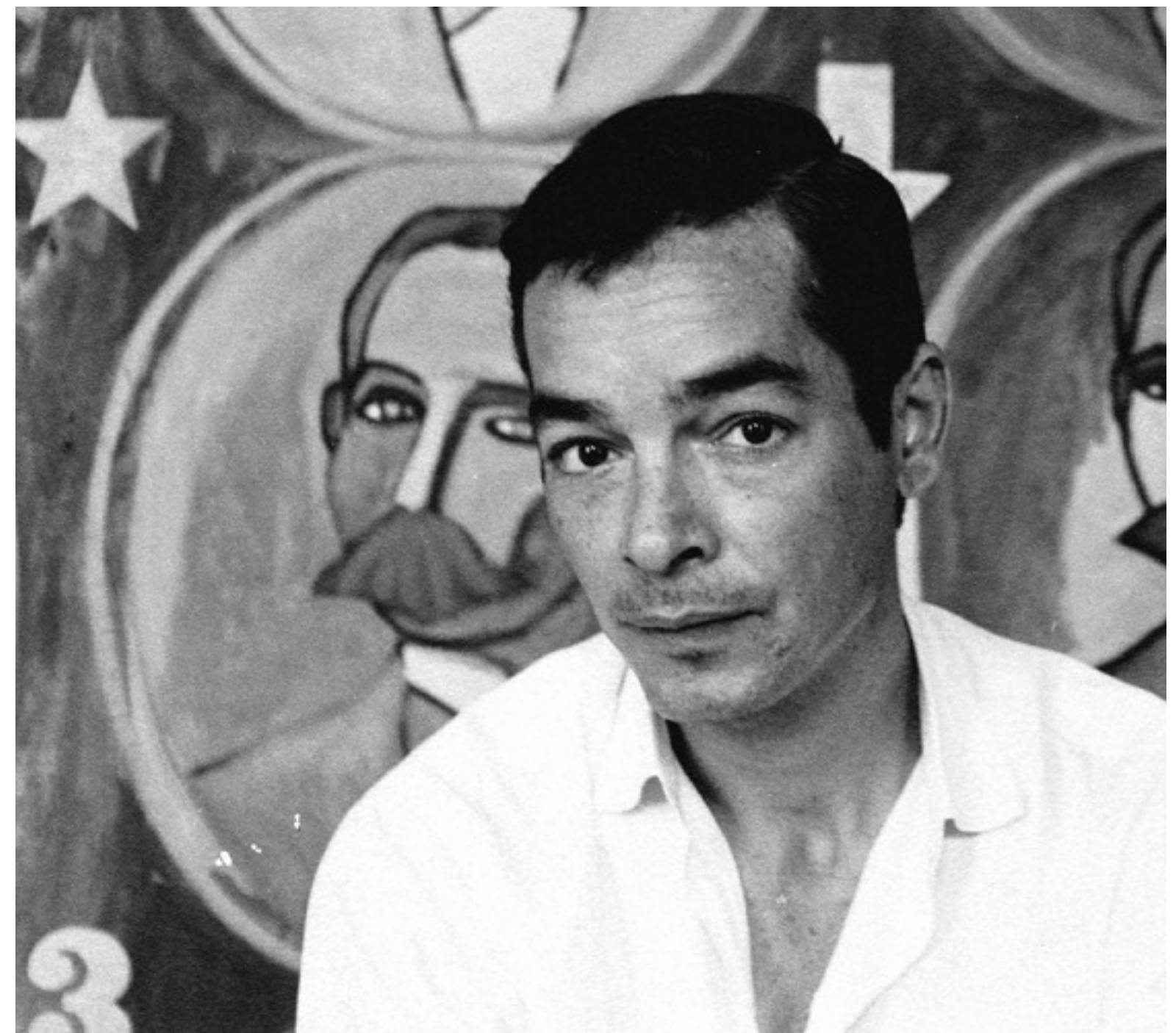
## 26 de julio en la mirada visionaria de Raúl Martínez

Roberto Cobas Amate

Curador de la colección Consolidación del Arte Moderno (1938-1951)

En 1959 Raúl Martínez es considerado por la crítica nacional y extranjera como uno de los más importantes expresionistas abstractos de Cuba.<sup>1</sup> Miembro activo durante los años cincuenta del mítico grupo Los Once –renovador de la plástica nacional a partir de la introducción en el contexto cubano de las corrientes de la pintura informalista– se mantiene fiel a la abstracción en los años que median entre 1959 y 1963. Algunas de sus mejores obras corresponden a ese período: *Sierra Maestra*, *La flecha azul*, ambas de 1960; *Ionización*, 1962, son ejemplos de su propuesta estética dentro del abstraccionismo. Sin embargo, el artista siente la necesidad de un cambio hacia nuevos modos de expresión. La exposición colectiva *Expresionismo abstracto 1963*, realizada en Galería de La Habana a principios de ese año, reunió a los principales exponentes de tal corriente, y constituyó el colofón magnífico de una época. Raúl se despide de su militancia ortodoxa con un conjunto de siete óleos. En una entrevista concedida en agosto de 1964 el artista apunta: “... desde hace dos años me sentía insatisfecho con el trabajo que venía realizando. Sentía la necesidad de encontrar nuevos horizontes, de salir de ciertas fórmulas del expresionismo abstracto ya muy reiteradas”.<sup>2</sup>

En ese sentido fue decisiva la conmoción que trajo consigo la Revolución Cubana en todos los estratos de la sociedad. Nadie quedó indiferente ante los acontecimientos que cambiaban vertiginosamente el paisaje social de la nación. Los artistas se encontraban inmersos en una realidad dinámica que los tomaba por sorpresa. El contexto favorecía la conformación de una nueva imagen artística que Raúl aprovecha para impactar a público y crítica con las obras que exhibe en la muestra *Homenajes*, realizada en julio de 1964 en Galería de La Habana. Integrado por veintiocho piezas, el conjunto le permite captar los rasgos esenciales del ambiente cultural y político de la Cuba del primer lustro de los



RAÚL MARTÍNEZ GONZÁLEZ (Ciego de Ávila, 1927–La Habana, 1995)

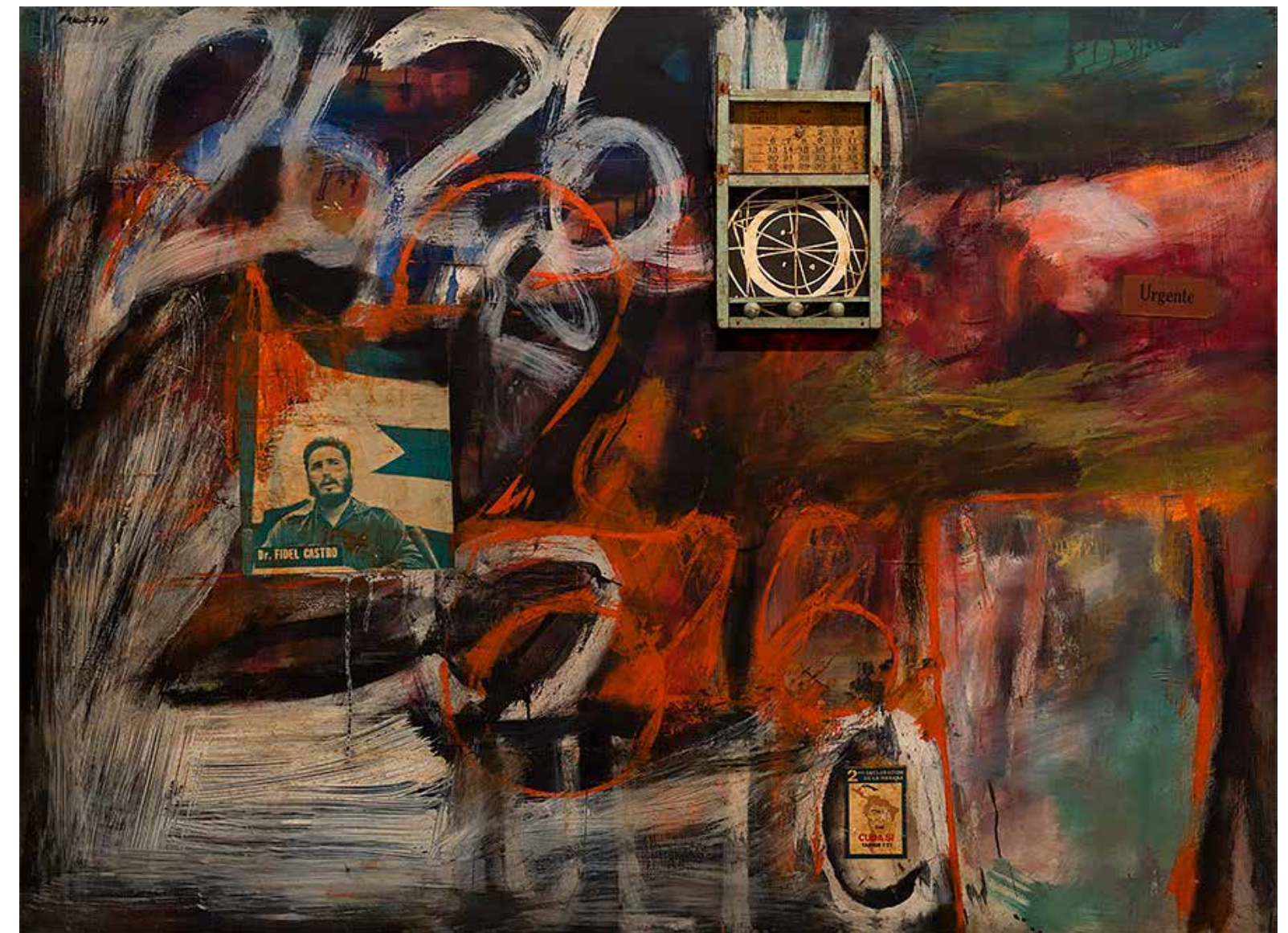


sesenta y, lo que es aún más importante, el estado de ánimo –febril, apasionado, desafiante– de su contexto social. Obras como *26 de julio*, *Playa Girón* y *Patria o Muerte* refieren a fechas, lugares y frases de especial connotación en la época. El verdadero protagonista de *Homenajes* es la historia, expresada como hecho cotidiano mediante *collages* y objetos aplicados sobre lienzo o masonite. Son los elementos definitorios de una estética deudora de los *combine paintings* del norteamericano Robert Rauschenberg, que propicia una salida airoso de la abstracción.

Con *26 de julio* Raúl Martínez logra la feliz conjunción entre el expresionismo abstracto y el *pop art*. La obra irradia una intensa energía emanada de la integración efectiva de las manchas gestuales de color con diferentes *collages* y un objeto: a la izquierda, un impreso con la imagen de Fidel Castro tiene como fondo un fragmento de la bandera cubana; hacia el extremo inferior una propaganda política de la Segunda Declaración de La Habana con la frase CUBA SÍ YANKIS NO; a la derecha una etiqueta con la palabra URGENTE y arriba, casi al centro de la composición, un envejecido almanaque de madera, marca la fecha julio 1964. Es evidente lo explícito del mensaje, que encierra una profunda carga emotiva y permite penetrar, a través de un despliegue de elementos visuales de una notable riqueza, en la conciencia histórica de la época, tan importante para comprender la plástica cubana de los sesenta.

*26 de julio* concentra lo mejor de la fuerza revolucionaria de un período histórico. Para lograrlo Raúl Martínez realiza una personal interpretación del ambiente popular que lo rodea. Asimila el “estilo” compositivo de los murales de los Comités de Defensa de la Revolución, los letreros pintados por manos inexpertas en los muros de las calles, las pancartas con las que participa el pueblo en las grandes concentraciones. Capta con perspicacia todas esas manifestaciones, nacidas espontáneamente del seno del pueblo que, por su propia naturaleza, están signadas por lo efímero, y le otorga, por la magia de su arte, el don de la perdurabilidad.

Raúl Martínez abre un nuevo camino para la comprensión de un arte pop con un sello muy personal y de alto valor artístico realizado fuera de los grandes centros emisores, Estados Unidos y Europa. Aporta emoción y espontaneidad frente al esteticismo intelectual, la frialdad compositiva y el mensaje de alienación y pesimismo que frecuentemente lo caracteriza en figuras clásicas de este movimiento como James Rosenquist o Andy Warhol.



*26 de julio*, 1964. De la serie *Homenajes*  
Óleo, madera, impresos sobre masonite; 119 x 159 cm  
Firmado y fechado en superior izquierdo: R Martínez 64

Tomado de Colectivo de autores: *Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, Cuba. Colección de Arte Cubano*. Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, 2013.

<sup>1</sup> Para esta fecha se habían publicado elogiosas opiniones sobre la pintura abstracta de Raúl. Ver: Dore Ashton. “Pintura cubana”, *The New York Times*, noviembre de 1955; Gladys Lauderman. “Exposición de Pinturas y Esculturas”, *La Tarde*, La Habana, abril de 1956; “Pintura abstracta cubana”, *Índice Literario*, Caracas, 30 de julio de 1957.

<sup>2</sup> Graziella Pogolotti. “Diálogo con Raúl”, *Bohemia*, La Habana, 14 de agosto de 1964.

